

(Continuación de la primera página) La Cuaresma es el tiempo en el que, con esa confianza, empezamos a practicar qué significa haber sido transformados, haber sido iluminados, y aprendemos a elegir las cosas del cielo, con la fe y la penitencia. Es el tiempo en el que, viendo al mundo elegir lo bajo, nosotros vamos aprendiendo a elegir lo alto, porque el día de Pascua se nos invitará a «buscar los bienes de arriba, donde está Cristo». Es el momento de aprender a ello, y en la fuerza de la Palabra y de la Eucaristía, Dios lo pone a nuestro alcance: ya no es sólo un deseo o un mandato, pues la Alianza verdadera se ha puesto en nuestro corazón, de tal manera que nos veamos inclinados hacia ella.

ORACIÓN

En los problemas y necesidades:

MUÉSTRANOS TU GLORIA, SEÑOR.

En el camino de la vida:

MUÉSTRANOS TU GLORIA SEÑOR.

En el sendero hacia el Calvario:

MUÉSTRANOS TU GLORIA, SEÑOR.

En la fe y en la esperanza:

MUÉSTRANOS TU GLORIA, SEÑOR.

En el trabajo y en las responsabilidades:

MUÉSTRANOS TU GLORIA, SEÑOR.

En la cruz y en el sufrimiento:

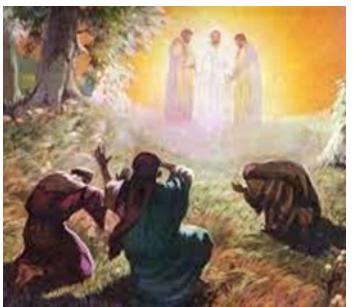
MUÉSTRANOS TU GLORIA, SEÑOR.

En la vida y en la muerte:

MUÉSTRANOS TU GLORIA, SEÑOR.

En la tristeza y en la inquietud:

MUÉSTRANOS TU GLORIA, SEÑOR.



Avisos

- ✓ Martes día 15, a las 19:45 h, continúan los encuentros cuaresmales con el tema: Cuidemos la Familia.
- ✓ Viernes día 18, a las 6 de la tarde: Vía Crucis.
- ✓ El sábado día 19, fiesta de San José, las misas serán a las 10, 12 y 20 horas
- ✓ El domingo día 20 celebraremos el Día del Seminario y la colecta será para el seminario diocesano de Madrid.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06
web: <http://www.psantisimatrinidad.archimadrid.es>
e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo C

13 de Marzo de 2022

II Domingo de Cuaresma

De la Palabra a la Vida

«Nos transformará»: no debería pasar inadvertida para nosotros la serena seguridad con la que san Pablo confirma lo que las alianzas que hoy se nos presentan en la Liturgia de la Palabra sellan en nuestra vida como creyentes. Dios nos transformará. No sé en qué punto estáis de vuestra vida, si sois muy conscientes de esto o no, pero mirad, tened por seguro que Dios nos transformará. Es así que hoy la liturgia nos ofrece por adelantado el final de este camino cuaresmal, el final, análogamente, del camino de nuestra vida. Cristo transfigurado, resplandeciente de gloria, y nosotros, si avanzamos creyentes por este camino, glorificados por Él, que «transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa». Esto es posible porque «nosotros por el contrario somos ciudadanos del cielo». El camino cuaresmal nos ofrece la oportunidad de descubrir el rostro de Cristo, y así afianzar nuestra fe de cara a afrontar el misterio pascual en Jerusalén. Van a pasar muchas cosas en Jerusalén, muchas espantosas, pero las podemos afrontar porque somos ciudadanos del cielo, transformados por su condición gloriosa.

Nuestro padre en la fe, Abraham, sin todo este recorrido de la historia, ya creyó. La seguridad de Abraham después de que Dios hiciera pacto con él, en la primera lectura, la seguridad de los discípulos después de que Cristo les mostrara su cuerpo transfigurado, tienen que ser la seguridad de nosotros, sus discípulos, después de participar en la celebración de la liturgia, lugar de alianza y transfiguración para el creyente. Igual que Abraham pudo entonces seguir adelante en el camino de la promesa, fiado en la alianza con Dios, igual que Pedro, Santiago y Juan bajaron de la montaña camino de Jerusalén habiendo contemplado el poder de Dios, igual tenemos que salir los cristianos después de cada celebración eucarística.

La luz de Cristo es verdadera, la vieron los testigos del Señor. Y verdadera significa que contiene ese poder de transformar. Por eso, nosotros repetimos una y otra vez: «El Señor es mi luz y mi salvación». El Señor es mi confianza absoluta, a la que puedo obedecer dejando de lado todo lo que no es propio de mí ni de ti.



(Continua en última página)

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abraham y le dijo:
«Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia».

Abraham creyó al Señor, y se le contó como justicia.

Después le dijo: «Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra».

El replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?».

Respondió el Señor:

«Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón».

Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abraham los esparcía.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abraham, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor concertó alianza con Abraham en estos términos:

«A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Escúchame, Señor,
que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mí corazón:
«Buscad mi rostro».

Tu rostro buscaré, Señor. R/.

No me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 17-4, 1

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros.

Porque - como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos - hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Palabra de Dios.

Versículo antes del evangelio Cf. Lc 9, 35

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre:
«Este es mi Hijo amado, escuchadlo».

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

«Maestro ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía.

Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube.

Y una voz desde la nube decía:

«Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor.